

LA
RECOMENDACION DEL ALMA

O SEA

MODO

DE PEDIR A DIOS NUESTRO SEÑOR
LA SALVACION

DE LOS VELADORES Y VELADORAS AGONIZANTES,

sin perder ni un solo instante

DE LA MEDIA HORA

que el Santísimo está manifesto con este objeto.

DISPUESTO

por el P. Fr. Miguel-María Zavala.

Bajo la idea y aun copiando algunas cosas del que
salíó á luz en San Luis Potosí el año de 1844.



QUERETARO: 1869.

Imprenta de Luciano Fria y Soto,
calle de Mal Sajadas.

16
15
14
13
12
11
10
9
8
7
6
5
4
3
2
1

CONSEJO.

¡Imploremos la divina Misericordia en favor de los pobres agonizantes, que tanto necesitan, con nunca, de oraciones, para dar con acierto el paso del tiempo á la eternidad!

Orad los unos por los otros para que se salvos.

Epistola de Santiago, capítulo V, versículo



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

LICENCIA DE LA SAGRADA MITRA.

Querétaro, Marzo 23 de 1869.

Visto el parecer del Presbítero D. José Francisco Figueroa, concedemos la licencia que solicita el R. P. Fr. Miguel Zavala para la impresión de la obra titulada: "la Recomendacion del alma," con calidad de que no se dé á luz sin ser revisada previamente por el Censor y de que se nos remitan dos ejemplares para el archivo. Lo decretó y firmó el Sr. Vicario Capitular.—M.—Soria y Beña.—Mateo Borja y Torres, oficial 1º

PROTESTA.

Sujeto con toda mi voluntad cuanto dijere ó escribiere, ahora y siempre, á la correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, Maestra infalible de verdad: y reprobado y condeno todas y cada una de las cosas que ella reprobare y condenare.—Querétaro, 1.º de Marzo de 1869.—Fr. Miguel María Zavala.



RECOMENDACION DEL ALMA.

Despues de haberse persignado se dirá:

- ¡Señor ten misericordia de nosotros!
- ¡Jesucristo ten misericordia de nosotros!
- ¡Señor ten misericordia de nosotros!
- ¡Jesucristo óyenos!
- ¡Jesucristo escúchanos!

ORACION. *

¡INFINITA MAGESTAD DE MI DIOS! delante de quien todo lo que hay de mas grande en el cielo y en la tierra se reconoce indigno de comparecer: ¿qué puedo hacer en vuestra presencia, sino callar y houraros en lo mas profundo de mi corazón? Yo os adoro ¡oh Dios Santo, Santo, Santo,

(*) Estas oraciones se deben rezar despacio; y despues de cada una de ellas, será muy bueno detenerse un rato, aunque sea pequenísimo, para avivar los afectos que hayan producido en el corazón.

y os rindo el homenaje debido á vuestra Grandeza. Pero como esta misma grandeza consista en todas vuestras divinas perfecciones: por esto, porque sois la Bondad suma, la Misericordia infinita, el Señor Omnipotente; porque queréis que nos acerquemos á vos, y os pidámos cuanto queramos; porque habeis prometido escucharnos y acceder á nuestros ruegos; porque por todo esto fué instituido el Santísimo Sacramento: ocurrimos á vos en la presente gravísima necesidad, por la agonía en que, quizá pronto, se hallará un hermano nuestro.* Bien sabéis ¡oh Señor! lo peligroso de este paso: por esto, para que sea feliz, venimos á supplicaros; no por nuestros méritos ciertamente: ¿qué méritos pueden alegar los pecadores? sino por los de vuestro muy amado Hijo nuestro Señor Jesucristo, por los de María Santísima su dignísima Madre y tierna Madre nuestra, por los de los ángeles y de los santos, á quienes vamos á invocar, para que nuestras oraciones adquieran la eficacia que en sí no tienen.

Vos estais solemnemente comprometido á concedernos cuanto os pidamos en nombre de vuestro Unigénito: en su nombre, pues, y por los méritos de María Santísima y de todos vuestros escogidos.

(*) Cuando se rezare por señora se dirá *hermana* en vez de hermano, *cristiana* en lugar de cristiano; y así se variarán todas las palabras que sirven para indicar persona del otro sexo.

os suplicamos que obreis la salvacion de este agonizante; llegando nuestra fé y nuestra confianza hasta pedir os un milagro, si fuere necesario. Así lo esperamos de vuestra misericordia y de vuestra fidelidad en cumplir vuestras promesas. Por el mismo Jesucristo vuestro muy amado Hijo, que con vos y con el Espíritu Santo vive y reina Dios por todos los siglos. Amén.

¡DIOS PADRE CELESTIAL!—*Se responde:* Ten misericordia de nosotros.

¡Oh Padre Santísimo! no te acuerdes de las ofensas que por fragilidad, ignorancia ó malicia te haya hecho este tu siervo N.: ten presente ¡oh Señor! las ningunas fuerzas de la naturaleza humana para el bien y la fuerte inclinacion al mal. Te precias de llamarte Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, porque las concedes y consuelas á las almas que gimen bajo el peso de las tribulaciones; pero ¿quién mas acongojado que este hermano nuestro, que está en el momento mas solemne y terrible de toda la vida humana, en el momento de que depende su eterna felicidad ó desgracia? Sí, Padre amorosísimo, usa de tus antiguas misericordias, iufundiendo en su alma una fé viva, para que conociéndote en el mayor grado posible en esta vida, pueda en su muerte verte cara á cara, y alabarte y bendecirte en toda la eternidad. Amén.

¡Dios HIJO REDENTOR DEL MUNDO!—Ten misericordia de nosotros.

¡Hijo Unigénito del Eterno Padre! por aquella inmensa caridad hácia á nosotros, que te hizo bajar del cielo á la tierra á hacerte hombre y obrar nuestra Redencion, hasta consumarla en el patíbulo de la Cruz; hasta derramar toda tu sangre, aun la que habia quedado en tu amorosísimo Corazon: por esa misma tu inmensa y perpetua caridad con que instituiste el Santísimo Sacramento para que te recibiéramos dentro de nosotros mismos, uniéndote á nosotros y nosotros á tí de la manera mas íntima; y para que se renovase todos los dias, multitud de veces y por todo el mundo el sacrificio de tí mismo que ofreciste sobre la Cruz; y para que te tuviésemos presente á toda hora, donde estas Sacramentado, Hombre-Dios, con la misma realidad con que estás en el cielo: te suplicamos fortalezcas la esperanza de este velador tu redimido N. que cada mes te ha venido á visitar: visítalo, ¡Señor! visítalo tú ahora, ilustra y fortalece su alma con tu amable presencia. para que despreciando las sugerencias del demonio, que intente impedir su feliz tránsito de esta vida, pueda presentarse con entera confianza ante el augusto tribunal de tu justicia. Tú que vives y reinas Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

¡Dios ESPÍRITU SANTO!—Ten misericordia de nosotros.

¡Oh Dios Espíritu Santo Consolador! que desde el principio del mundo has repartido y hecho fructificar tus dones, previniendo, suavizando y convirtiendo los corazones para recibir la gracia ó su aumento, y santificar á las almas: vuelve esos tus amorosísimos ojos á este fiel cristiano N. que va á salir de este mundo: aparta, Señor, y quita todos los obstáculos que haya para su justificacion: infunde en su corazon una contricion perfecta de sus pecados, para que los aborrezca, no por temor del infierno ni por interés de la gloria, sino únicamente porque te ha ofendido; para que en su muerte merezca oír esta dulcísima sentencia: "Se le ha perdonado mucho porque amó mucho;" y en la eternidad te glorifique, ¡oh Espíritu Santísimo! que vives y reinas Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

¡SANTA MARIA!—Ruega por él.

Socorre ¡oh piadosísima Virgen María! á este hijo tuyo N.: acuérdate, Madre dulcísima, que tu divino Hijo, partiendo de este mundo al Padre, estando próximo á morir, te constituyó Madre de todos y, cada uno de los fieles: vuelve, pues, tus ojos misericordiosos á este tu hijo adoptivo agonizante; si él acaso hubiere sido ingrato, tú no